

© Claudio Bertoni Lemus  
Inscripción N° 77.442  
Ediciones Carlos Porter  
Santiago de Chile 1990



EDICIONES CARLOS PORTER



CLAUDIO  
BERTONI

SENTADO  
EN LA  
CUNETA

Agradezco a mi hermana Marietta  
y sobre todo a Germana F.  
por su ayuda en la materialización de este libro.

*Quei serà serà*  
*whatever will be will be*  
*larira tari larà*  
*quei serà serà.*

Doris Day, disco 45 rpm  
Año milnovecientosessantaytantos

qué será de la *Ernestina*  
y de la dulce *Alicia* que será

y del *Gordo* y  
del *Flaco Valenzuela*

¡Qué será!

y del *Cachoto*  
y del *Práctico Pantruca*  
y del *Angel Face*  
y de la *Pati*

tan calentita

tan chiquitita

tan “paquita” como diría la Erna

y sobre todo tan deseada por todos nosotros

en su negro suéter nocturno

¡Qué será!

y del *Cacerola*

y su trompeta de oro de cobre

y de su hermana Cecilia en blullines prietos "pescadores"  
con zapatos de charol negro puntudos dados vuelta para

/fuera

y de su papá baterista en el Nuria de esos días

¡Qué será!

y de la *Colorina*

vecina del *Cacerola*

y hermana de la robusta y buena moza y nivea *Ana María*

a las que una vez intentamos seducir por vía oral con

/Marcelo

en el cine California practicamos un forado en un

/caramelo Ambrosoli

en forma de barrilito mediante una broca fina

para mezclar con su licor nuestra poción de amor al

/millonésimo

ya que la dosis normal era bestial

en buen romance era un afrodisíaco para vacas

de cuyo nombre no sé la ortografía

y no se las comieron

¿quién se las comería?

Y del *Tarzán en Pelota*

y del *don Mota*

y del *don Willie*

y de *la Romana*

tan pintiparada

tan tetiparada

tan culiparada

¡Qué será!

y del *Juanillo*

que se cortaba los primeros pelos de su bigote

en sus camisas fuera del pantalón con bahías de aire

laterales y con el cortauñas que había traído de su periplo

en motonave al puerto de Arica

y que fue mi segundo “mejor” amigo

¡Qué será!

y del *Patillitas Presley*

con su jaguar violeta con su pantera de lava en la espalda



y con su primer cortaplumas

¡Qué será!

y del *Avión a Chorro*

y del *Bigotes a la Firulí* y a la *Firulá*

que pedía permiso para pasar al baño

y como en el pasillo estaban las cajas de cerveza

entraba con un destapador y salía más cocido que la cresta

y *don Valerio* alias el *Avión a Chorro* jamás lo comprendió

y de la *Anita*

y de su violinista doce años mayor

—y ella sólo tenía once—

y de su novio en blullines norteamericanos envidiados

por todos los que usábamos burdas copias nacionales

o “Pecos Billes”

y al que seguía de árbol en árbol

así

en la punta de los dedos de los pies

o a toda velocidad

como en una película de monos animados

¡Qué será!

y del mismo su padre *don Julio* paseándose muy del brazo de

*/su Julietita*

por la vereda de Cirujano Videla de ida y vuelta

bordeando el muro de la entonces cancha de fútbol de

*/"Los Tigres",*

todos los días todos los crepúsculos de todos los días

como si tuvieran 15 años

en consecuencia que sí los tenían o más,

pero de casados

y que me trajo un regalo de lapicera negra

cuando volvió de su viaje por la Unión Soviética.

De nuestro querido *don Julio* y de su igualmente querida

*/Julietita*

como él cariñosamente le decía

¡Qué será!

y del *Pato Loco*

(¡Y de su hija estudiante de leyes a la que a gritos confesé

mi amor adolescente una madrugada de año Nuevo desde  
un medidor de agua potable mientras el *Wy* el *M* rodaban  
por la vereda de la risa y ella me miraba desde su DFL 2  
entre sorprendida ebria y divertida!)

¡Qué será!

y del *Gumoti*

y de su hermana con el *Johny* esa noche primaveral sin  
calzones y un dedo invasor en la azotea

¡Qué será!

y de la *Lala*

y de la polola morena soberbia y peladita de su hermano  
*Kiko* a poto pelado y sentada en el con que rima del mismo  
y a plena luz del mediodía  
en la misma soez azotea

¡Qué será!

y de la misma *Lala* y de su ondita de bailarina de rock

poniendo así los pies

uno detrás del otro

como pisadas en la arena

su moño negro de lado a lado

¡Qué será!

y del *Dati Forlluti*

sacando bíceps de su camiseta de Marlon Brando en

*Un Tranvía llamado Deseo*

y cantando el hit de Neil Sedaka:

“Oh Caroll

Alam bate fú

Dati Forllutti

Tira ríra rí...”

y de su hermano *Julio*,

el *Cara de Pico*

vendiendo tacos de zapatos de señora

rosas y canela

¡Qué será!

y de la *Potoca*

con su galaxia de gigantescas pecas y su boca sensual

/y honda

y con sus tetas  
sólo comparables a sus hombros  
amplios

redondos

trasandinos

y cubiertos de las islas más profundas  
de las galaxias de islas más violetas de la vida  
sólo comparables a su vez  
—como lo indica su apodo—  
a sus mejillas de orangután o nalgas

¡Qué será!

y de la *Tatovaldo*

cuya puerta bombardeamos una noche con caca  
(mía por lo demás)  
en tarros de Nescafé plateados

¡Qué será!

y de la *Soprole*

con su extraordinario atributo  
con su bilabial dúplex

que maliciosa nos decía:

“tienen gusto a leche”

o

“perro que ladra no muerde”

y del *Julín Serra*

—el “Rey de los Delantales”—

o el *Gato*

y que todos sabemos quién fue

y de su yunta el *Guatón Rafucho*

¡Qué será!

y de la *Pepita de Aji*

que vivía por ahí cerca

¡Qué será!

y del *Juanito Duarte*

alias *Johnny Duartes* como decía literalmente su tarjeta

/con *ese* al final

¡Qué será!

y de la guitarra con que tocaba sentado en la grisácea

/pandereta de la

¿cómo se llamaba?

y de su jopo y de sus chuletitas Presley con caspa

¡Qué será!

y de la diosa de ojos tapatíos

la *M.E.B.*

la primera "intelectual de bufanda y sandalias"

o "existencialista"

o "beat chilensis" que vi en mi vida

¡Qué será!

y de su abrigo rosado y de sus aros en forma de hoja rosada y

/lanceolada

y con brillantitos alrededor

¡Qué será!

y del *Nalái*

que durmió seis meses en nuestro garage y se caía de su

/silla en la cocina

de lo ebrio

¡Qué será!

y del *Juanito*

enamorado el pobrecito

¡Qué será!

y de su nariz de Pomponio y de ebrio consuetudinario

¡Qué será!

y de su enanismo

¡Qué será!

de su transpiradismo, de su alientismo, de su feísmo y hasta

de su monstruismo

¡Qué será!

Un día le sobró pintura roja

y nos esperó feliz con la brocha en una mano

y con el tarro en la otra

Había pintado las ampolletas

de la terraza, de la entrada de la cocina, de la entrada del

living

y del garage

con pintura roja como un lupanar

y se reía ji-ji-ji con su risita de Mishkin

como si las hubiera hecho de oro.



Y una memorable vez y enamorado  
se hizo un "solo"  
pero no de clarinete.

Estaba perdidamente enamorado  
(¿Y no está uno siempre perdida-mente  
enamorado?)

de la *María Q.*

una mapuche de película

Enorme

Buena moza

y Peleadora

y un día que perdió el "dominio de sus 5 sentidos"

como después nos dijo

al oler una enagua de la María sobre la cama

se hizo la que Ud. tanto se hace

ahí mismo sobre la cama y lo pilló la dueña de la prenda

/del desvarío

y enmudeció

Pero después no enmudeció

enrojeció de ira  
y no sabía cómo decir  
cómo nombrar lo que había sucedido  
y se lo dijo así a mi mami:

“Sra. Bertita

el Juanito se hizo un *solo* en mi cama”

Yo no lo podía creer.

Al principio creí que se trataba de un instrumento

Que el Juanito –por amor a la María– había tomado clases

/de quena

o de flautín

o de algo.

Pero no.

Se trataba de la vieja y dulce “manflunfla”

De nuestra tierna y fiel amiga: de la infaltable “paja”.

De todas maneras Juanito marchó al exilio.

Creo que desapareció por un tiempo.

La María no lo quería ver ni en pintura.

Después, creo, después de no sé cuánto (si de meses,

/si de un año)

: volvió.

Empezó a limpiar los vidrios de nuevo  
empezó a virutillar y a limpiar los vidrios de nuevo.

Y un día la *María Q* –y también de nuevo– le habló, le dirigió  
la palabra y lo miró.

No me acuerdo cuánto duró esto. Ni cuando partió el uno ni  
cuándo partió el otro. Pero de que los dos partieron de eso sí  
me acuerdo.

–De *Juanito* supe que lo habían atropellado. Que había  
quedado cojo y que había venido un día con su mamá. Que  
ahora trabajaba estacionando autos frente al Congreso y que  
había entrado una vez más –y salido– del manicomio y del  
delirium tremens.

(A veces uno veía al *Juanito* con la vista fija como un guijarro  
delante suyo.

Y *Juanito* estaba pensando. Y no había que interrumpirlo.  
Daba miedo verlo. ¡Quién sabe que es lo que estaba pensando!  
Quién sabe que es lo que pensaba. Qué es lo que podía pensar

el *Juanito*. ¡El vericuerdo del pensamiento del *Juanito*!

Y su cara no era de raptó ni de dulzura. Su expresión era dura  
fija

detenida

Era la del que se encontraba

frente a su inexorable fierro. Ahí tenían su guerra

—él y su fierro—

La guerra con su fierro.

*Juanito* y su fierro.

Y otras veces muy ebrio también

Se quedaba así

mirando fijo delante de sí. Entonces su expresión era de pena.

De una pena que arrastraba y que conocía y que nos decía  
que nadie conocía como él y que no le importaba o viceversa  
ni concebía el tipo de penas que uno decía pensar  
que conocía. Esta pena suya era de fierro también.

Lamentablemente para él, que la habría deseado sin duda y  
probablemente blanda como el lóbulo de una oreja —¿el de  
una oreja de la *María Q* tal vez?—.

En estos casos y en estas meditaciones el *Juanito* al final se deshacía, perdía la cabeza, quedaba acéfalo, llegaba hasta el cuello no más. Y así descansaba el *Juanito*: lloraba y se aliviaba al fin un poco y eran unas pocas lágrimas que le caían como piedras. Duras como el fierro y porosas y ariscas y unidas por el agua dulce al ojo.

Y verlo llorar lo aliviaba un poco a uno también.

y de la *María Q*

· ¿Qué será!

(Tuvo una guagüita incluso más bonita –si eso es posible– que la misma *María Q*: la *Llanquirail*!)

y del *Alfonsito*

y sus tapitas de gaseosa con el asiento de bicicleta “Spur” clave para ganar una, dos, tres y más bicicletas y que canjeaba por cajas de zapatos llenas de otras tapitas y por dinero

y de la mamá del *Alfonsito* –vieja catete no más– tocando la  
/radio a todo chanchito

y con la ventana abierta y el papá del *Juanito* diciéndole:

“¿Porque no apaga su huevadita señora?”

¡Qué será!

y del papá del *Juanito*

(*Juanito* que murió a los 12 años de edad de leucemia

—y nos da miedo y eriza

los pelos el sólo verla morder a un niño—

y que me prestaba su bicicleta roja

de gruesas negras ruedas y que fue el primer muerto que

yo vi y que fue el primer amigo muerto que yo vi)

¡Qué será!

(Años después

lo ví un día dando la vuelta

desde Irarrázaval por Román Díaz

con un cambuchito café en la mano

como el doctor *Chapatín*).

y de la *Mirenchu*

que cuando creció se transformó según *Marcelo* en “asesina”

¡Qué será!

y de la *Rucia* del primer piso del bloque 2 pisos debajo del *Nano*, de la *Marilyn Monroe*, de la *Zsa Zsa Gabor*, de la *Jayne Mansfield* de los edificios que andaba con el C.R. cuando era entrenador del Iberia (o del Palestino) y después o simultáneamente con el moreno de anteojos de la camioneta roja pick-up Ford 56 y casado y casada ella también y con gafas sobre un ojo morado y que nos tenía a todos locos con sus faldas ceñidas. ¡Sin ropa interior fue un día a la verdulería en su falda ceñida blanca! ¿¿Qué quería esa señora!!

Piiiicooo

responde suave como la brisa el coro.

Y de su nariz puntiaguda puntiaguda de cirugía

¡Qué serál

y de la costurera de los G

esa vieja colorina con huecos de cráneo al descubierto y

/patuleca

como esa muñeca de trapo, "La Patila"

¡Qué será!

y del mismo dueño de la casa y *don P*

¡Qué será!

y de sus estampillas

Cuando le preguntaban si era filatélico

Decía que sí

—que era “sifilítico”—

y se reía

A mí me convirtió a la filatelia

y al *Rucio Fernández*

¡y a cuántos más!

Incluso llegué al extremo de comprar pinzas

Unas con la punta tableadita y planas

especiales para tomar estampillas que hay

Me compré un álbum de sellos chilenos

y abandoné la frivolidad de coleccionar sellos extranjeros por

/lo “bonito”

y por los pajaritos y flores multicolores que traían

y me dediqué a coleccionar parques y fomes —aunque sin duda



profundos y al hueso-

sellos nacionales

Me compré los 2 catálogos de (la) SOCOPO

y aprendí a ver la filigrana

ese timbre de agua al reverso de las estampillas

Filigrana uno, dos, tres y cuatro

Depende para donde mire la punta del escudo chileno que

/constituye la filigrana.

Y sin filigrana también claro, como todo en la vida.

Donde *don P* la tina de baño era siempre una laguna sobre la

/que

cual nenúfares o envoltorios de caramelo

flotaban sobres y papelitos de los que se despegarían las

/estampillas

que después había que poner a secar en un vidrio

en las ventanas del baño

en el lavatorio

en los flancos del lavatorio

en el espejo del botiquín

en el espejo retrovisor de la camioneta (Ford que

/posteriormente tuvieron)

¡hasta en los espejitos para pintarse los labios de sus lindas

/hijas!

En todas partes había sellos de boca secándose

Incluso en los ventanales del living donde estaba el milenario

piano vertical que tocaban él y sobre todo su esposa la *señora*

*O* era concertista y profesora del Conservatorio y su hijo

mayor un día llegó nada menos que con Pat Henry (el de los

“Diablos Azules”) y otro día llegó con Miguel Zavaleta, de los

“Red Juniors”, el que cantaba “Poesía en movimiento” (o en la  
lengua de no Cervantes: “Poetry in Motion”)

Pero volviendo a *don P*

la filatelia fue un leitmotiv de su vida

entre otras cosas fue el primer “allendista” que conocí

sus mellizas eran ahijadas de don Carlos Ibáñez del Campo

alias “El Paco Ibáñez”

y para esas elecciones todos andábamos en el barrio con una

escobita en la solapa

(el símbolo de su candidatura era una escobita)

Y para esa otra

puso un letrero luminoso de Salvador Allende en el frontis de su casa y escribió en grandes letras blancas su nombre sobre los ladrillos del muro de la entonces cancha de fútbol y recuerdo haberlo visto escuchando un disco 45 de Fidel Castro y llorando

Pero *don P*

era un inventor

inventó que podía hacer seda

y pobló su casa de gusanos de seda

uno abría un cajón de la cocina

—para buscar cuchillos o

servilletas—

y encontraba un gusano de seda y la correspondiente baba o hilos finísimos de seda Uno habría un cajoncito de la máquina de coser para encontrar un alfiler y se encontraba con un nido de gusanos de seda y con su telaraña,

miríada de transparentes hilos de seda

En fin,

todo y por todas partes

y cualquier cavidad

con gusanos de seda.

Después inventó el "Litosol"

una sustancia en polvo para lavarse las manos y también la

/ropa

y también la loza creo

pero era muy fuerte para lavarse las manos era una suerte de

/desollador

además de muy liviano y polvoriento

y todo esto sucedía en su casa en su domicilio

con siete hijos y tres o cuatro gatos

y con un canario al final que tuvo

para el que cerraba todas las puertas de la casa y las ventanas

/a una hora del día

para que volara

y la central del "Litosol" era el comedor de la casa

el centro neurálgico del "Litosol" era la mesa del comedor  
/de caoba partida en 2  
al centro un arnero  
y a su comando *don P*  
déle que suene  
y encima de todos el harinoso "Litosol"  
Y nuestras familias y mamaes o mamases  
lavaron su ropa  
o al menos lo intentaron,  
y su loza  
con "Litosol"  
y un día el "Litosol" pasó a la historia también  
y quedó amontonado en sacos por ahí por el garage por el  
/pasillo por todas partes  
Y otro día  
*don P* descubrió o inventó una máquina para transformar  
/el aceite quemado  
en aceite vivo y reluciente,  
una especie de alquimia del aceite

o una especie de Ave Fénix del aceite  
que renace de su propia roña  
y la instaló en el garage  
Recuerdo que este invento tampoco funcionó  
o funcionó defectuosamente  
y sólo se pudieron limpiar o metamorfosear  
unos pocos vasitos de aceite  
y a nivel de vecindario  
y algunos de nosotros parecíamos gūaípe  
Y un buen día se compró un bus verde italiano OM  
y contrató a *Olivares*  
y *Olivares* con su peinada a la gomina brillantita  
y su pancita  
y sus zapatos negros puntiagudos y sus calcetines de hilo  
/blanco  
se mandó guardar a la *Inés*,  
una doméstica de ojos verdes o azules y rubia que había en  
/mi casa  
y que se apellidaba “Errázuriz”

según ella era hija de un dueño de fundo  
y además se mandó guardar *Olivares* también a otra doméstica  
/que tuvimos después  
muy blanca y que tenía un colmillo en el paladar y dos tetas  
como ya dije muy blancas y donde las debía tener y deliciosas  
y que era crespita y medio tontona y jorobada y andaba siempre  
/sacando guata  
y *Olivares* era chofer de *don P* además  
pero esto fracasó también  
y el bus terminó quedando detenido ahí frente a mi casa  
y frente a la suya  
(éramos *next door neighbours* en una *blind street*)  
y los fines de semana los sábados y los domingos después de  
almuerzo al solcito en Otoño y sobre todo en Invierno y sobre  
todo en Primavera a lo mejor y a lo mejor en Verano y en más  
de un día también y en las mañanas también y con seguridad  
en más de un rosado atardecer también se transformó este  
bus en una especie de espontáneo living comunal  
o por lo menos de nosotros

“los del rincón”

y ahí podíamos encontrar a la *señora O* tejiendo por supuesto  
y a mi mami también tejiendo

y a la *señora Julita Naranjo* riéndose por supuesto

y a su hijo *Rafael* colgándose de los travesaños para sujetarse

y a mí mismo sentado por ahí o colgándome también de esos  
travesaños

y sin duda pasaba el *Jorge* o el *Juani* por ahí

o cualquier otro

y por supuesto las mellizas andaban siempre por ahí

Y la *Isabel Margarita*

y mi hermana *Carmen* y la más chica

y en general pululaba toda esa gente y otras

buscando sitio en este living calentito

Y un día hubo en que *don P* descubrió el negocio de las

/sandías

y este bus se inundó de sandías

se transformó en un envoltorio de sandías

en un vientre de sandías



en un acuario de sandías  
en un carretón de sandías  
Al principio se las transportaba  
pero después se taimó de nuevo el OM  
y se las almacenaba sólo se las almacenaba  
se las traía hasta aquí  
y se las introducía en el bus  
entonces yo me sentaba en la vereda frente a mi casa  
y veía a este bus verde inmenso repleto de sandías también

/verdes

pero más brillantes y más peladas como zepelines jugosos  
saliéndose por las ventanas  
asomándose por las ventanas  
y sofocándose contra el vidrio de las puertas de aire allá abajo  
Y un día las mellizas

la *A* y la *P*

2 piscucias así de este porte –“las más chicas de todas”–  
y que ahora están casadas y con piscucias propias ellas mismas  
nos dijeron que *don P* tenía unas cajas con “vitamina” debajo

/de la cama

y era cierto

*don P* tenía 2 cajas con vitamina debajo de la cama

—yo las vi con mis propios ojos—

¡Era dinamita suficiente para volarle las “guarifaifas”

a las dos eñes de Ñuñoa!

*Y don P* abrió un camino a su mina de oro en la punta de un cerro en Lampa

—en pleno *Batucana Country*—

con esa dinamita

y en ese camino se volcó su camioneta

y *don P* como diría Nicanor Parra

pasó a decorar el Oriente Eterno

¡Nuestro inolvidable *don P!*

¿No habrá inventado en el Más Allá

un Litosol para lavar las almas

y lo vende a la entrada del Purgatorio

—y no del Infierno—

¡porque no es mago!

Y de noche vuelve a dormir al cielo  
no sin antes haberse bien lavado su almita  
porque *don P* no era

-igualito que Ud.-

¡ningún San *don P!*

En todo caso  
y a través de la miríada de los Sinos y Nebulosas de los  
Tiempos y de los Espacios de nuestro singular y querido *don P*

¡¡Qué será!!

y del *Kilo*

y de su hermano el *Nano* crespo y de su Plymouth

/de goma plomo

¡Qué será!

y del filósofo (y sólo ahora sé que lo era) que andaba por  
la mitad de la calle y doblaba por Cirujano Videla  
desde Guillermo Franque rumbo al Pedagógico como

/si fuera un auto

¡Qué será!

y del *Jaimo*

el nazi en bicicleta del barrio y al que un día el poeta  
*Casanueva* dio un recto al mentón en la esquina de Román  
Díaz y Cirujano Videla contra un portón de la  
construcción de los edificios EMPART

¡Qué será!

y del *Pajita*

y de cada espinilla del *Pajita*  
y de la hermana del *Pajita*  
la nunca bien ponderada  
la Imponderable  
la Imperdonable *Chelita*  
y su caminadita de liana sensual y devoradora de hombres  
matorrales y otras hierbas de las veredas de Ñuñoa y otras  
dolorosas comunas

¡Qué será!

y del *Conde*.

Bueno, el *Conde*

-y nunca se lo perdonaremos yo ni nadie-

¡Se comió a la *Chelita*! Tapaos los oídos si queréis.

¡Pero se la comió el concha de su madre!

Terminó de torero en el Cuzco creo

(es lo que oí)

pero ahora

¿Dónde andará?

y de los hermanos *F*

el joven turno y el viejo tuerto

y del *Jaime O*

mi absoluto ídolo en las pichangas de fútbol

con sus pantalones arremangados

con sus calcetines finísimos de hilo

con sus mocasines de plata

con su automóvil lustradísimo y enorme y azul eléctrico

y clarito

y con unos como radiadores o claxones laterales y

/plateadísimos también

y la banda blanca de los neumáticos

y los rayos de plata  
cilíndricos de las ruedas  
y esa manera de salir de un gol  
así con una curvita  
veloz de pasaditas:

¡El impecable *Jaime O!*

¡Un capo de ojos claros

y de sonrisa Kolinostista!

(*not to mention*

sus corbatas

ni sus cadenas de oro ni sus pulseras

ni mucho menos su abrigo

¡BLANCO!)

y del C

¡Qué será del C!

y de su costalazo en motoneta Vespa y plateada de 175 cc

y que casi le costó la vida

y de los "mafiosos" de la Plaza en general

y de sus robos a *don Valerio* con pistolas de agua: "Déme la

mitad de una caluga" y *don Valerio* ahí con un cuchillo  
romo y con sus anteojos partiendo a duras penas  
la no menos dura caluga

¡Por Dios que hueviaron a *don Valerio*  
era ruso, armenio, lituano?

y del mismísimo *Carloto*

el primero y más tristemente

el primero y más letalmente

el primero y más delincuentemente

el primero y más noticiosamente famoso

de nuestros ¡*coléricos!*

y al que vi más de una vez con su infaltable Montgomery

/negro

en su Lambretta del crimen

dando la vuelta por Román Díaz desde Sucre con su

/polola detrás!

¡Qué será!

y del *Flipiti*

¡Qué será!

y de su novia de ojos claros la opalescente *Lula*

¡Qué será!

y de sus mejillas también

tan redonditas y tan claras

¡Qué será!

y de su romance casto claro y superior

y de la *Sonia M*

y de la melenudísima *Sonia M*

y de la rubia *Sonia M* y de sus deliciosamente caninos

/encaramados

(como los de la *Elsa*)

y de su novio el *Hipo*

¡Qué será!

y del *Toti* o *Max Toti* o *Capitán Max Toti*

y del *Pato Lucas*

y de la *otra Chelita*

que me dió un fierrazo

y que para más remate

-y como si eso fuera poco-



me fue a acusar

¡a mi propia casa!

porque yo

—según decía—

¡le había ofrecido una presa mía!

¡Mal agradecida no más!

¡Qué será de esta otra y furibunda y poco receptiva *Chelita!*

y del *don Cheche*

que mientras jugaba dominó

nos contaba de cuando había encontrado petróleo debajo

/de su casa

y no lo había explotado para no levantar el parquet del

/living (¡)

¡Qué será!

y de la *Juanita*

de la *Juanita* del poema de la *Cecilia*

de la crucial *Juanita*

Yo estaba enloquecido

era el primer *Playboy* de mi vida

-hasta entonces  
yo y los demás usábamos *El Pingüino*  
y a sus niñas en grandes calzones  
A lo más una buena "media copa"  
o a la Brigitte Bardot en tomas de *Y Dios creó a la mujer*  
o en bikini  
o a la Sophia Loren saliendo en blusa del agua-  
Desesperado  
y con la imagen todavía fresca en mis manos  
de los senos suecos de una muñeca vacía  
salí corriendo rumbo a donde nunca sabré porque sabía que  
/no me defraudarían  
"No está mi mamá" (su papá estaba -pero muerto- así es que  
/no importaba)  
y pasé por encima de la reja verde y alta de fierro estaba con  
/llave todavía me acuerdo  
y anduvimos por la casa café y helada y fresquita y vacía  
y yo todavía puedo ver la veta de algunos de sus muebles cafés  
/o amarillos de madera

y las líneas de vetas más claras y oscuras de las tablas largas del

/piso encerado

y el silencio y un sofá verde y le pedí frente a un armario...

-y nos paseábamos por la casa

con ese gustito a miedo

con esa expectativa exploradora de grandes mansiones vacías

¡con ese ano al temblor!

(en el sentido de gambas al pil-pil)

de donde viene probablemente la expresión:

“se me heló la

/cueva”

o

“se me hizo el

/hoyo”

o

“se me hizo así”

pero sin duda

que se trataba

de algo más dulce y pendenciero

y la *Juanita* era una alemancita muy dulce aunque no  
/pendenciera

y me dijo que sí

o no me dijo nada

y se tendió de boca

y se subió la falda

o se la subí yo

o ya se la habíamos subido entre los dos

y le bajé

o se bajó los calzones típicos de una cabra chica de una  
cabrita chica de esa época unos calzones rosados de no sé  
si moletón, franela o algo tenuemente más suave y con un  
elástico en la cintura que salía y entraba de la tela y que  
hacía olitas cada vez que salía de la tela y cada vez que la  
horadaba y me dejó

tocarle las nalgas:

Oh momento Supremo

Oh mis Primeras

Primorosas

y

## Apretaditas Nalgas

Oh mis Primeras Nalgas  
ahí blancas y echaditas  
rosaditas como las mejillas de la *Juanita*  
y casi tan redonditas  
aunque levemente más alargaditas  
Oh mis Primeras Nalgas  
echadas ahí como dos palomitas  
como dos pantuflitas  
y yo pasándoles la mano por encima  
primero a una y después a la otra  
primero a una y después a la otra  
Y no sé si usé más de una mano  
Y se las acariciaba y se las acariciaba  
y yo muy erecto  
y yo muy perpendicular  
y me miraba en el espejo del armario  
y le miraba el potito a ella en el espejo

/del armario  
y la *Juanita* sin chistar sin decir nada  
con su mejilla check to cama  
check to cobertor  
check to almohada  
sumergida quizá en la delicia  
de la turbación y la vergüenza  
y yo la besé una vez sobre la cabeza  
una vez no más sobre su pelo ceniza  
y nada más  
¡dónde andarás *Juanita*!

y de la mamá de la *Juanita*  
que caminaba un poco  
y que corría un poco  
que caminaba un poco  
y que corría un poco  
y que había quedado así  
después de la segunda guerra mundial

¡Qué será!

y de la *Quena*

de la etérea *Quena*

donde fui a parar en "sillita de manos"

para mi gozo y vergüenza una vez

¡Qué será!

y de su novio en la moto Indian morada y de alforjas plateadas

y del pituto de goma piramidal de su pistola en la cima del

/ropero

y de su casco imperial de bombero

¡Qué será!

y del *Negro Rubén*

y de la bola

el planeta

el aerolito

el zumbido de su hermana mayor

de su hermana GRANDE

¡Qué será!

y de su elixir de la vida:

de su entre los pelitos tiesos de locos y helicoidales del  
pubis

sudor

y de su volviéndole brillante cada hirsuta hebra de virutilla  
de su axila

sudor

y de su adentro del pozo de los deseos de su ombligo

sudor

y de su envolviendo la teta mora de bonete

sudor

y de su envolviéndole la vista

sudor

y de su envolviéndole la bolita del ojo

sudor



¡Qué será!

y del hueco entre sus nalgas

y del largo pelo y sedoso entre sus nalgas

y del pasto entre sus nalgas

y del huiro entre sus nalgas

y del barro entre sus nalgas

y del sarro entre sus nalgas

y del musgo entre sus nalgas

y del caucho entre sus nalgas

y del labio entre sus nalgas

y del gūaipe entre sus nalgas

y del hoyo entre sus nalgas

sudoroso

¡Qué será!

y de su manera entrelazada de tocarse y pololear

de su epilepsia

de su hetaira

de su negra posesa

¡Qué será!

y de su olor y de su hedor y de su crema

¡Qué será!

y de su nata y de su baba y de su *caca!*

¡Qué será!

("me como tu *caca*"

le había dicho esa noche

a una chilena en el Callao

el vista de aduana).

y de su *miasma*

¡¡Qué será!!

y de su piel violácea y de goma

y de su caucho seno que ulula

y de su caucho seno que humecta

y de su labio azul de pana que humecta

y de su pétalo azul de labio que humecta

y de su bofe

de su entraña azul

de su tripa mora

y de su teta prieta y mora

de su pezón bonete

de su poro

de su rocío

de su valva

y de su vulva

de su bilabial vulva y valva

de su bilabial valva y vulva

¡Qué será!

y de su vientre

una hoguera

para nuestras vienesas

de amigos de su hermano chico

¡Qué será!

Y de la hermana del *Negro Rubén*

¡Qué será!

tan buena moza que era

¡y tan atractiva!

uno quedaba atraído a ella para siempre

uno quedaba unido a ella en cuerpo y alma para siempre

el alma se le pegaba y el cuerpo abandonado chillaba.

Y de la *señorita Teresa*

-¡el primer amor de mi vida!-

ella rubia y de 30

y yo de 5 y moreno

¡Qué será!

Una vez soñé que la besaba y le dije:

“Soñé que me daba un beso”

pensando que me diría:

“Qué amoroso”

y me lo daría

Pero en vez me dijo:

“¡Bah, mírenlo al perla!”

y no me dio nada (iii)

(así es que ya sabes Sigmund

así es que ya sabe Señor Juez

así es que ya saben Señoras y Señores del Jurado

Por eso estoy aquí

por eso la estrangulé

por eso la destrocé

y por eso la hice canapés)

y del segundo amor de mi vida

la rubia y también *Teresa G* alias la *Rucia G*

y su premonitorio poema sinsentido:

coli moli grana

lili fucsi

blanqui negri

ultra betarri

¡Qué será!

y de la *Turca*

—sí:

¡Qué nariz!  
pero también:

¡Qué OJOS!-

y de la *Manana* .

y de la hermana del *W*

y de las 2 hermanas del *J.O.*

y de la *Tita C*

(y de sus famosas

¡titas!)

y de la *Teresa de Sucre*

y de la misma

y para terminar sin sexo

y pecosa Doris Day

¡Quei será...

será!

ConCón Sur, 1989

**Este libro se terminó de im-  
primir en noviembre de  
1990 en los talleres  
de Imprenta  
Cran.**

Su poesía, hecha de fragmentos de un diario incesante –work in progress– de un implosivo, explosivo y acumulativo proceso de maduración, calla porque se mueve, casual y libremente, en el mundo de las relatividades (“...del revoltijo y la mentira”), negándose a la falsedad de la trascendencia y de ciertos saberes fraudulentos. Excomunió de la pedantería, destierro de la gravedad, color local cambiante a tono con sus obsesiones errátiles, egotismo del antiego, cachondeos del goliardo que hace la alquimia de la delicadeza con los ingredientes fecales del lenguaje. La angustia de los poemas eróticos, exorcizada en el lenguaje verbal por el humor poético y ligero y cáustico (emparentado –en la poesía joven de Chile– con el humor más cáustico y menos luminoso de Rodrigo Lira); esa turbulencia angustiosa, alterna con el vacío de las fotografías “bastante invisibles – como dice Bertoni– para el compatriota urbano contemporáneo”.

Enrique Lihn (1987)

29 ABR. 1991

DEPOSITO LEGAL  
SECC. CHILENA